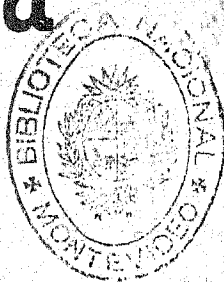


Revista Literaria

PUBLICACION QUINCENAL



Director:

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

Redactor:

EDUARDO RICHLING (HIJO)



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE RINCON 51

SUMARIO

<i>Leopoldo Lugones</i>	A Histeria
<i>J. C. Blanco Acevedo</i>	Carta Literaria
<i>Enrique Buttaró</i>	A mi Patria
<i>A. Mauret Caamaño</i>	Estrofas
<i>Asdrubal E. Delgado</i>	Por Albums
<i>Faustino M. Teysera</i>	Intima
<i>Eduardo Riching (hijo)</i>	El Santo de la Muerta
<i>Raúl Montero Bustamante</i>	Versos del Delirio.
<i>Orosmán Carlos Moratorio</i>	Un Año Mas
<i>Raúl Montero Bustamante</i>	Cuento
<i>Segundo Flores (hijo)</i>	De Amores
<i>De la Redacción</i>	Notas

MENSAGERIAS FLUVIALES DEL PLATA

Salidas para el Litoral Uruguayo

Miércoles
Sábado

Tritón
Montevideo

Salidas para Buenos Aires

Martes
Viernes

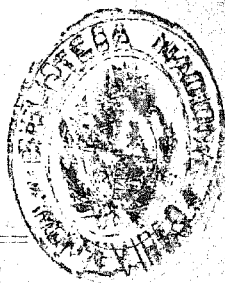
París
Helios

Agencia: Piedras 173

REVISTA LITERARIA

PUBLICACIÓN QUNCENAL

DIRECTOR: RAÚL MONTERO BUSTAMANTE



AÑO I N.º 4

Montevideo Junio 15 de 1900

TOMO I

A HISTERIA

¡Oh, como te miraban las tinieblas,—cuando ciñendo el nudo de tu abrazo—á mi garganta, mientras yo espoléaba—el formidable ijar de aquel caballo,—cruzábamos la selva temblorosa—llevando nuestro horror bajo los astros! —Era una selva larga, toda negra:—la selva dolorosa cuyos gajos—echaban sangre al golpe de las hachas,—como los miembros de un molusco extraño.—Era una selva larga, toda triste,—y en sus sombras reinaba nuestro espanto.—El espumante potro galopaba—mojando de sudores su causancio,—y ya hacía mil años que corría—por aquel bosque lúgubre. Mil años!—Y aquel bosque era largo, largo y triste,—y en sus sombras reinaba nuestro espanto.—Y era tu abrazo como nudo de horca,—y eran glaciales témpanos tus labios,—y eran agrios alambres mis tendones,—y eran zarpas retráctiles mis manos,—y era el enorme potro un viento negro—furioso en su carrera de mil años.

Caímos á un abismo tan profundo—que allí no había Dios: montes lejanos—levantaban sus cúspides, casquea-

das—de nieve, bajo el brillo de los astros,—como enormes cabezas de kalifas;—describía Saturno un lento arco—sobre el tremendo asombro de la noche;—los solemnes reposos del Océano—desnivelaba la siniestra luna,—y las ondas, hirviendo en los peñascos,—hablaban como lenguas, con el grito—de las vidas humanas que tragarón.—Entonces desatando de mi cuello—el formidable nudo de tu abrazo,—buscaste ansiosa con tus ojos mártires,—mis torbos ojos que anegó el espanto.—Oh, no mires mis ojos; hay un vértigo—dormido en sus tinieblas; hay relámpagos—de fiebre en sus honduras misteriosas,—y la noche de mi alma más abajo:—una noche cruzada de cometas—que son gigantes pensamientos blancos!—Oh, no mires mis ojos, que mis ojos—están sangrientos como dos cadalsos;—negros como dos héroes que velan—enlutados al pié de un catafalco!—Y aparecieron dos ojerías tristes—como flores del Mal bajo tus párpados,—y yo besaba las siniestras flores,—y se apretaban tus heladas manos—sobre mi corazón, brasa lasciva,—y alzábanse tus ojos en espasmo,—y yo apartaba mis terribles ojos,—y en tus ojos de luz había llanto,—y mis ojos cerrábanse, implacables,—y tus ojos abríanse, sonámbulos,—y quería mis ojos tu locura,—y huía de tus ojos mi pecado:—y al fin mis fieros ojos, como un crimen,—sobre tus ojos tímidos brillaron,—y al sumerjir en mis malditos ojos—el rayo triste de tus ojos pálidos,—en mis brazos quedaste, amortajada,—bajo una eterna frialdad de mármol.

LEOPOLDO LUGONES.

(Argentino)

CARTA LITERARIA

SEÑOR DON RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

AMIGO DE MI MAYOR APRECIO

Me pide Vd. una colaboración para su Revista. Siento fácil mi espíritu para acceder á su pedido, pero experimento el temor de que mi palabra no vaya á ser del todo grata, á Vd. que es poeta, á Vd. que vive enamorado del ideal.

Empero, mi palabra no es la de un escéptico, ni tampoco la de un temprano desilusionado del Arte, tengo para mí que sus manifestaciones vivirán, cuanto viva la luz en el cerebro humano, me envanezco de poseer una ardiente fé en el porvenir, una certeza indudable sobre el valor y la importancia de la literatura, en alto sentido, que alguien, se ha atrevido á desconocer.

Mi escepticismo, digámoslo así, aunque algo me molesta la palabra, es relativo. Solo se refiere á las manifestaciones del pensamiento en esta región de América, singularmente en nuestro país.

Desde la mesa de trabajo, muchas veces sin fuerzas para seguir adelante, veo pasar los que luchan con fé, los que llevan alto el pensamiento y esforzado el corazón, advierto que cada día los estilos se aseguran, los contornos se vigorizan—creo adivinar en muchos, la personalidad de un escritor, de un hombre de ciencia, de un poeta—y derrepente veo que comienzan á vacilar, y antes de los treinta años, en la flor de la vida, se detienen para siempre prefiriendo ser espectadores más bién que campeones en las luchas del pensamiento.

Esa es la historia de la juventud intelectual de nuestro país.

Los que logran señalar á su favor, la escepción, los que siguen adelante el camino de la vida con la primera fè ardorosa y el afecto grave y sincero por el arte, los que son entre nosotros, dramaturgos distinguidos, estilistas primososos ó geniales noveladores, constituyen tan extraños ejemplares en nuestra sociedad, que ella no está preparada para apreciarles y ajustarles la recompensa.

De esa dolorosa historia de la juventud, desarrollada á nuestra vista, nace la vacilación de mi palabra, que aunque tuviera la autoridad que dá los años, no se atrevería en este caso á dar un consejo, no osaría decir á los jóvenes de mi país, aún á aquellos que poseen talento, que desprecien los medios prácticos de realizar la vida, para dedicarse á la meditación y al cultivo de sus espíritus.

De ahí que mi concepto literario tenga dos faces, la una, brillante y optimista cuando considero el arte en su conjunto, el arte en la humanidad, soberano é inmortal—La otra, severa, grave, casi dolorosa, cuando juzgo solamente el arte entre nosotros, con las dificultades, los obstáculos constantes é insalvables; la acción de la política perturbadora y corruptora de ingenios, la falta de salida para las producciones literarias en estos mercados beocios de la América del Sud, como los calificaba un literato argentino amigo mío.

Es así que tengo admiración por los que entre nosotros se arriesgan á empresas literarias cualquiera que sea su género. Estimo que para dedicarse á la literatura en Sud América se necesita fortísima vocación -- porqué es hacerse sacerdote de una religión extendida por el mundo --singularmente en aquel lugar donde no hay recompensas ni dignidades, donde el genio, el saber y el esfuerzo, rara vez se tienen en cuenta, y se suelen olvidar, de la misma manera que la abnegación y el sacrificio de los apóstoles misioneros, se olvidan para siempre en el silencio de las regiones bárbaras.

Yo pido me perdonen los maestros actuales los que han ojeado las páginas de nuestros pobres prosistas y poetas muertos, y no han podido menos de dejar entrever una irónica sonrisa—si creo que no han comprendido una palabra—de cuanto ha significado el esfuerzo de esos hombres. Tengo para ellos el más santo res-



J. C. BLANCO ACEVEDO.

peto. Y aquellos anticuados escritores, aquellos improvisados dramaturgos y aquellos retóricos poetas en cuyos libros “las jóvenes señalaban las páginas dejando marchitar una flor” producen en mi espíritu honda y delicada impresión, que no logra borrar ningún otra página de literatura.

Hoy, ya ha pasado la dureza de los tiempos. El espíritu no in-

quietado siempre por el presente incierto—puede dirigirse libremente hacia la literatura y la belleza y al favor del nuevo ambiente se destacan ya, entre los jóvenes, entre los que comienzan la carrera de la vida, talentos llamados á florecer, inspiraciones destinadas á brillar en un temprano y sonriente porvenir. Es en la contemplación de los que poseen talento y sinceridad, en la contemplación del escaso producto y el casi estéril resultado de sus esfuerzos que nace el escepticismo y el dolor.

Trás breve lucha—sin recompensa—los más valerosos se rinden, abandonan las armas literarias y van á buscar en otros campos el consuelo y la reparación para su desaliento.

¿De que modo conjurar este mal que parece irreparable?

—Vd. mi amigo no necesita estímulo para comprenderlo.

Cada voluntad que se agregue á la obra de dar aliento á nuestra vida literaria,—que se proponga llevar el esfuerzo á la tarea común, para que las letras de Sud América, sigan armónicamente el movimiento universal— es una fuerza que concurre á conjurar el mal.

Contribuir á la formación de un ambiente literario es una tarea noble y delicada que dará resultados ineluctuales en el porvenir.

Difundir el amor hacia los trabajos de la mente, y el inquieto deseo de penetrar en la idealidad del arte, es la obra á que los jóvenes—los que aún tenemos interés en la vida, corresponde realizar.

Preparar en fin, un público sobre el cual puedan levantarse mañana las grandes reputaciones, sobre el cual puedan cimentarse los perennes pedestales de los futuros escritores dramaturgos y poetas—es la tarea que nos pertenece, la insigne obra que reclama nuestra solicitud y nuestro esfuerzo.

A las jóvenes inteligencias que comienzan á dedicarse á la literatura—que tienden sus vuelos primeros hacia las regiones de la belleza y del arte—también es hora de decirles algo, algo que

se pueda condensar en esta sola palabra: ¡trabajad! De las largas vigiliás del pensamiento, de las horas pasadas en la tortura de la inteligencia, nace la obra duradera y fuerte, única que lleva indeleble el sello de la personalidad del autor.

Pero también será bueno recordar a los depositarios de esa fuerza, y de esa preciosa energía del porvenir—que desvelen su atención al elegir el rumbo de precoces aficiones—que no vayan á embaucarse en las falsas y malsanas, literaturasque como las modas frívolas tuvieron uu día de éxito en Europa—hora de fantasía luminosa y fugaz que se desvaneciò con la vuelta de la razón serena—y que ahora solo existen para la exportación á Sud América donde bajo la vaga y extraña etiqueta del Decadentismo, todavía atraen y seducen las incautas imaginaciones sus frases ininteligibles, extravagantes é insólitas. Como lo pone de relieve Arthur Symons, autor del nuevo libro "The simbolist movement in Literature" la Decadencia jamás fué un movimiento revelador de una actividad ó de una verdadera vitalidad intelectual—Solamente fué el efímero instante en que varias mediocridades se adueñaron del escenario para atraer al público con sus extravagantes contorsiones!

Escribir seriamente ya siguiendo el ideal ó la pasión sincera, buscar el arte por lo que el arte significa—y trazar hondo el pensamiento es lo que debéis proponeros ¡Cuidado! no vayáis á incurrir en la fraseología vana y efectista que provocó la amarga ironía de Flambert, la sagrada indignación de Chamfleury!

Tened presente los que os proponéis ser fuertes, los que pensáis formar la sana y viril literatura del país, vosotros los poetas los dramaturgos, los novelistas, los oradores, que Guyau escribió un día—*Le vers par le vers et la phrase pour ses bizarreries, signe des temps, signe de decadence !*

Muy afectuosamente—

J. C. BLANCO ACEVEDO.

A MI PATRIA

Hubo un tiempo, en que, triste, te inclinaste
del infortunio, bajo el peso horrendo,
y el esplendor, magnífico, estupendo,
de tu gloria, empañado, contemplaste.

Ay! patria! cuanto tiempo te quejaste,
siempre llanto acerbísimo, vertiendo!
Cuanto tiempo viviste, sacudiendo,
la noble frente, que al dolor, bajaste. . . !

Pero, cual trueno que el espacio, llena,
con su ronco, fortísimo estampido,
la voz de un hijo de tu entraña, suena,
gritando "¡Libertad!" y decidido,
de *treinta y tres*, un grupo, tu cadena
rompe, y aplasta à tu opresor, vencido!

HENRIQUE BUTTARO

ESTROFAS

Para A. Arias Sánchez.

Para espantar el tedio que me abruma
suelo coger la pluma
y escribir al azar;
y me ha pasado, á veces,
que, leyendo mis íntimas sandeces,
he rompido á llorar!

A la luz temblorosa de una vela,
en la brillante esquila
vácio toda la hiel del corazón:
claridades, sonrisas y rumores,
perfumes muertos y marchitas flores
de cosas que no son!

Cuando el dolor con ánsias me golpea,
como un diamante la maldita idea
rasga el negro capuz;
y en mi ardiente cerebro estremecido,
la locura he sentido
de una embriaguez de luz!

A MAURET CAAMAÑO
(Chileno)

POR ALBUMS

Son tus ojos los de un angel
Con derroche de hermosura.
Es tu mórbida cintura
Como tallo de azucena;
Y has robado á la Sirena
Su melódica ternura

Tienen tus bucles mi linda prima
De la tiniebla todo el negror.
Tienen tus ojos, tus negros ojos,
Los resplandores que vierte el Sol.

Tienen tus labios el colorido
Que se exprimiera de un gran rubí.
Tiene tu rostro la lozanía
De las hermosas hijas de Ofir.

Tienes la gracia de la paloma,
Tienes el timbre del ruiseñor,
Y muy pequeño tienes el cuerpo
Para que guarde tu corazón.

ASDRUBAL E. DELGADO.

ÍNTIMA

Querido Faustino:

¡He llegado al fin! El viaje no me ha proporcionado placer alguno; viaje interminable, cuya monotonía, contrastaba grandemente con el bullicio de la ciudad, que tras mí dejaba. ¡Cuán arrepentido estoy de haberme alojado en estos lugares! Todo es tristeza, soledad; todo permanece tranquilo, quieto, parece no tener vida. Hace tres días que el sol no se ha levantado, duerme su pereza y del cielo plomizo cae menudo y continuo el lagrimear de las nubes. La tierra mojada, sin huella de pisadas de ser humano, dá un tinte más sombrío á la campaña. La casa levantada en medio del campo, se asemeja á un fantasmón gris, perdido en el desierto. Allí no entra nadie á no ser la vieja ama de llaves y el cura del pueblo, persona respetable y sencilla, que ejerce su ministerio por amor de Dios y de los pobres, sin más recompensa que la gracia Divina... ¡Qué aburrido estoy! Sólo tres días llevo y el hastío me cerca. Busco el entretenimiento en mis libros, pero la biblioteca me espanta con sus fúnebres marcos de ébano, y los viejos volúmenes cubiertos de polvo que despiden olor á humedad. Me retiro de aquella habitación y tomo asiento en la ventana. Los vidrios, azotados por el viento, remedan un canto monótono, que vá á concertar con el ruido que produce el pampero entre las hojas de los árboles. Caen varias de ellas al suelo, tronchadas y arrasadas por el vendabal y entonces aplaúd á Campoamor, cuando dijo al Otoño: *«Estación bella que á gozar convida—del placer sin medida—más ¿qué es eso que vuela?—Una*

hoja que cae y nos revela —la nada de las cosas de la vida!» Filosófica estrofa! ... Créeme, querido Faustino ... Extraño mi blanca casita, llena de luz y alegría. Allí nacieron mis padres y pasé los primeros años de mi infancia, siempre mimado y querido siempre hasta que los estudios me arrancaron del hogar, donde se meció mi cuna arrullado por los cánticos de mi madre, y gozado sus tiernos besos ... ¡Cruel despedida, cuanto la maldije; pero hoy... hoy la bendigo al verme todo un hombre de provecho ... Extraño también a mi adorada Ailema ... ¡Qué lejos está! ... ¿porqué no la veo? ... no ... miento, ... la veo, sí ... en mis sueños surge envuelta entre aureolas celestes, símbolo de immaculada pureza, y la contemplo hermosa ... se acerca a mí ... toca a mis sienes, y apartando el cabello de mi frente, me besa quedo, muy quedo ... y después, con recogimiento de garza tímida, apoya su cabeza junto a la mía y vela mi sueño, hasta que la aurora viene a desvanecer mi dicha con su amarga realidad. Lejos! ... Dios mío, lejos de ella, cuando tan cerca la creí! ... Huérfano de sus caricias, me encuentro sólo ... solo y triste ... muy triste ... mucho ... Mirando la llovizna y oyendo el ruido de las hojas ... No puedo más ... siento que se me apena el alma ... el corazón se queja ... y ... no puedo ... la pluma se resiste ... ¡Ah! ... si ves a ... ¡no puedo! ...

FAUST

Río Negro, Junio de 1900.

Querido Faust:

Bien te decía yo: hay pájaros que no pueden vivir encerrados. Las golondrinas, cuando llega el invierno, huyen a otros países

y vuelven en primavera. Tú has querido imitaras, pero no ignores que muchas de ellas se quedan por allá y las que *tornan*, traen menos plumas, porqué en el continuo aleteo, afanosas de volar, pierden su ropaje, como la oveja su lana en las zarzas del camino. Está escrita tu carta, bajo la influencia de un malestar que los ingleses llaman *spleen* ¡Es claro! ¿como amoldar tu jovialidad, nunca desmentida y matriculada en las correrías nocturnas de la muchachada montevideana, en esa soledad donde te has retirado á hacer vida de cenobita? La soledad es la amiga del pensamiento y la confidente del alma. Entregados á ella, el cerebro trabaja y dá forma á la idea y el alma desahoga su pena. Solos, rememoramos hechos y fechas inolvidables, reminiscencias gratas, del ideal que nos inspira." Según el estado de tu ánimo será lo que escribas," y el tuyo está bañado de melancolía, que abate y humilla la entereza del espíritu.—Té quejas del tiempo, pero nuestro descontento es crónico y Dios no sabe como conformar las condiciones humanas—¡Pobre Faust! ¿Sientes el frío de la separación? Perdona, la distancia no disminuye el amor. En mí la ausencia no causa olvido, al contrario acrecenta el deseo y la llama se extiende voraz amenazando abrasar todo bajo el fuego de su pasión—Tu situación es lamentable, pero, escucha la mía y riéte. . . . ¡Todo es frío! . . . No se siente en los labios otra frase. . . . En el hogar, el calor de la lumbre no se siente, porqué la Muerte buscó asilo en él y apagó una vida con su soplo helado de exterminio. ¡Que frío! . . . En las calles la nieve azota el rostro, y el lodo salpica las ropas asquerosamente. . . . ¡Qué frío! . . . Igual afuera que adentro. . . . ¡Cólera del cielo! . . . Ayer maldiciendo á Eolo, que respiraba á dos pulmones, salí á ver á mi novia. ¡Oh cambio! También en ella imperaba el frío. Aquel fuego de sus ojos, apagado. Antes se leía en sus miradas "amor" hoy se lee "indiferencia." Busqué la causa, no la hallé; le hablé al oído; no me escuchaba; intenté sonar su corazón, pero,

el pecho no guardaba ese tesoro. ¡Estaba hueco y frío! . . . Lo había dado à otro! . . . Ya no latía por mí! . . . Ya no me amaba! . . . ¡Qué frío de cementerio se extendió á mi alrededor! . . . Volví á casa, y como tú, recurrí á mis libros. ¡Fatalidad! *El copo de nieve*. Un temblor sacudió mi ser y la obra de Angela Grassí, rodó al suelo . . . fui al piano . . . la música me dominaba. . . . Al azar escogí una pieza. . . ¡*Invernal!* ¡Que ironía! . . . Siempre frío. . . ¡Vaya al diablo Orfeo! . . . y aquí lo del poeta, "*Cansado estoy de cansarme—Aburrido de de aburrirme—Necio fuera aconsejarme—Como tendré que arreglarme—Para poder divertirme*" y ya me tienes sin placeres, ni alegrías y . . . ¡sin novia! . . . y todo por el frío, que con su capa glacial, vuelve *nieve*, el *fuego* de unos ojos negros. . . Tú en sueños la vés, y soñando gozas sus caricias . . . Yo despierto la veo y despierto contemplo su ingratitud! Cuanto mejor fuera dormir eternamente!

Montevideo, Junio de 1900.

FAUSTINO M: TEYSERA

EL SANTO DE LA MUERTA

A Norberto Estrada.

Lo habían abandonado muy joven. Todavía no asomaba á su rostro juvenil, el bozo de los 19 años. No conocía caríños. Su madre había muerto á su nacimiento, dejándolo semi desnudo en una canastilla de mimbres silvestres, sin mas herencia que el germen de la sublimidad de sus

ideas de poeta: sus sueños, sus delirios, sus nostalgias. Y así había crecido al calor de sus ideales, luchando altivo siempre con la miseria que habitaba en el umbral de su buhardilla gris, y que muchas veces estiraba sus brazos flacos y largos, prodigándole sus caricias de hielo.

¡No conocía cariños! No había sentido jamás el amor de los besos de una madre—que llega hasta el alma.—En su carrera pesadosa por el mundo, no había encontrado un ser que lo hubiera querido: que le hubiera alentado en el sendero de la vida, que le hubiera hecho vislumbrar tan solo una esperanza. ¡Era hijo del dolor! Era huérfano! Su voluntad se había gastado en la lucha diaria—Sus esfuerzos eran estériles.

Su semblante esteriormente risueño, habíase trocado en un ceño adusto de miradas de profunda indiferencia, de gestos de loco.

Su alma era virgen, completamente virgen, jamás había amado. Su corazón no había latido.

Todos sus cariños; sus poesías, sus quejas, sus lágrimas, sus besos, eran para la imagen de su madre que pendía allí en su buhardilla de las paredes agujereada y sucias. Aquella imagen inmaculada era su todo. En las noches de tristezas, cuando su alma estaba muy sola con sus penas, él la bajaba de su marco y la estrechaba contra su pecho, buscando el calor de sus besos. En sus delirios, él la veía sonreír dulcemente, como si respondiera á sus caricias inefables y entonces lleno de ardores, le cantaba sus versos más nítidos, hasta que quedaba desfallecido por el esfuerzo de la voz y de sus sentimientos de verdadero poeta.

Aquella noche había vuelto más alegre que de costumbre, sus ojos brillaban como ascuas en la semi oscuridad de su buhardilla. Venía tarareando unas coplas que había percibido desde las vidrieras de un café cantante.

En sus manos descansaba una soberbia corona de flores naturales. Había vendido su último poema para comprar aquel manojo de rosas y de lirios. Era el día del santo de su madre, quería festejarlo solemnemente. Había de adornar las sienes de la imagen con ellas, como hacía todos los años.

Había escrito febrilmente la noche anterior, quería crear algo sobrenatural —su obra había de destilar alegría, si, mucha alegría.

Ella había de sonreírle como siempre que él le cantaba sus versos y aquella noche siniestra, en que los huesos temblaban de frío había de ser su noche más feliz.

Al dintel de aquella miserable buhardilla, habían acudido todos sus amigos, al eco de una voz que en la inmensidad mística de la noche, se alzaba como una melodía de arpegios celestes que les abrazaba el alma—mudos, vibrantes de emoción, permanecían como espectros de la noche, ante el canto del poeta, que absorto, en sus estrofas sublimes, seguía cantando siempre á su madre que le sonreía, como respondiendo á sus versos inefables.

De pronto aquella voz cesó, la luz que iluminaba debilmente aquel cuadro se apagó, y todo quedó sumido en el silencio. . .

Los amigos del poeta aún fascinados por aquella voz golpearon á la puerta de la miserable buhardilla para

llevarlo en andas á la taberna y consagrarlo allí entre ríos de vinos generosos el poeta de los poetas.

Nadie respondió á aquel llamado. Al fuerte empuje de unas manos saltaron las tablas carcomidas de la puerta gimiendo lugubremēte, y allí encontraron al poeta, sí; pero tirado en el suelo, livido,—frio,—¡muerto! estrechando contra el pecho el retrato de su madre, cubierto de flores que exalaban su aroma en el ambiente frío de la buhardilla.

EDUARDO RICHLING (HIJO)

Junio de 1900.

VERSOS DEL DELIRIO

Tu me verás flotando en tus tristezas
nostálgico y siniestro,
tu me verás errar entre las brumas
de tus locos ensueños,
triste y sombrío
como un espectro.

Yo bordaré en tus sienes doloridas
el poema inmortal de mis deseos,
yo te hablaré al oído en un idioma
extraño y extranjero,
y depondré sobre tu blanca frente
la corona inmortal de mis arehelos.

... tu oírás sin conmoverte

la historia dolorosa de mis versos,
tu escucharás el rítmico latido
de mi cansado pecho,
tu verás como mana de la herida
en manantial acerbo
la sangre de mis venas,
la sangre celestial de mis recuerdos.

. . . tu me oirás en la noche
acercarme á tu lecho,
yo bordaré sobre tu frente pálida
el poema callado de tus sueños
con letra de caricias
y música de besos.

. . .
Bajo el dosel callado
de la infinita bóveda del cielo
yo mezclaré mi alma con tu alma,
yo mezclaré mi cuerpo con tu cuerpo,
yo veré como tiemblan tus pupilas
ante el fuego interior de tus deseos,
yo veré como vibra y se estremece
la lira melodiosa de tu cuerpo,
yo pulsaré las cuerdas
divinas de tus lánguidos anhelos
y encenderé en tu carne
la sed inextinguible del deseo.

. . . tu me verás cantando
la elegía sublime de mis versos,
yo poblaré tu espíritu
de sombras y de sueños,
yo seguiré tus pasos

del mundo en el desierto,
yo alfombraré de flores tu camino,
yo te haré una corona con mis versos.
y la pondré en tus sienes
en que palpita mis cansados besos.

.
yo buscaré en mis sueños de poeta
el más sublime sueño:
un país azulado y misterioso,
envuelto en el silencio,
una tierra de nieblas
poblada de visiones y de espectros
y en esa patria
yo he de plantar mi tienda de bohemio.

.
tu me verás erguido sobre el mundo
altivo y altanero
y mirarás el triunfo
arder sobre mi frente de bohemio,
tu oirás como me aclaman y me vivan,
tu asistirás al triunfo de mi genio,
y todos mis laureles
no valdrán el tesoro de tus besos

.
yo dependré a tus plantas
las cansadas victorias de mis versos,
mi marchita corona de laureles
ceñirá tus cabellos,
y yo seguiré errante
cruzando mi desierto

.
... tu asistirás al triunfo de la muerte

sobre mi pobre cuerpo,
 tu me verás envuelto en la mortaja
 acostado en el féretro,
 tu me verás muy pálido
 de los cirios en medio

.

tu llegarás temblando
 hasta mi pobre féretro,
 tu posarás tus labios inmortales
 sobre mis labios secos,
 y al contacto bendito,
 la vida en mi circulará de nuevo;
 tu me verás alzarme
 de adentro de mi féretro
 me verás estrecharte entre mis brazos,
 y mis labios de muerto
 unidos á los tuyos
 se crisparán en un sublime beso!

.

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE

1900

UN AÑO MÁS

A.....

Un año más! . . . ¡Quién pudiera
 cortar al tiempo sus alas,
 y quien recoger las galas
 que desgarran en su carrera!

Un año más! . . . Porque crece
la ilusión año tras año
si después el desengaño
la marchita y desvanece?

Entre albores de bonanza,
rebotando de ilusiones.
mecida por las canciones
celestes de la esperanza;
se desliza tu existencia
dulcemente, sin pesares
cubierta con los azahares
benditos de la inocencia:

Todo en torno te sonríe:
el aura, la luz, las flores,
todos te brindan amores,
todo canta, todo ríe.
Se recama el firmamento
de fulgurantes estrellas,
la luna sus formas bellas
muestra henchida de contento.

Todo, en fin, con alegría
te brinda caricia suaves,
y te saludan las aves
con su más dulce armonía.
Es que un año más hoy cuentas,
y en tiernos sueños mecida
la cadena de la vida
con un eslabón aumentas.

Más ¡ay! niña ¿tu no sabes

que en esa senda que pisas,
tras las alegres sonrisas
que te acarician suaves,
ejercen oculto imperio
la traición y la falsía?...
Ay ¡si en tu afán algún día
descubres ese misterio!...

¿Tu no sabes que la pena
cada año que va pasando,
vá sin sentir aumentando
el peso de la cadena?
¿Y que hay una hora de duelo
negra, triste, interminable
que la vuelve insoportable
sin dar al alma consuelo?

¿Porqué es que el sufrimiento
se multiplica á porfía
y que por cada alegría
mil penas nos dan tormento?
No conoces la ansiedad
que el corazón nos destroza,
y tu alma inocente goza
mentida felicidad!

OROSMÁN CARLOS MORATORIO

Montevideo, Abril 5 de 1900.

CUENTO

Si días antes de su muerte, me hubieran dicho que Carlos S. se iba á suicidar, me hubiera reído á carcajadas. Sin embargo, cuando ví á aquel pobre muchacho estirado en la caja en medio de los cirios que alumbraban su cara afilada pintada con el albayalde de la muerte, tuve la tremenda revelación de aquella pobre alma. Yo hubiera jurado mil veces que Carlos S. era feliz; y sin embargo estaba muy equivocado. Aquella carta póstuma del pobre suicida, esplicó ante mis ojos ese alegre enigma que fué siempre para mí, aquel muchacho simpático y decididor, mi compañero inseparable

De noche

Mi querido X:

Acaban de sonar en el reloj de la iglesia, las doce campanadas que anuncian la media noche. Yo estoy aquí en mi mesa, frente á la ventana abierta de par en par, por la que la luz pálida de la luna entra silenciosamente. Mi lámpara arde. Junto á estas cuartillas que escribo está mi revolver. Bah! no te asustes, un revolver no puede asustar á un hombre. Vé tu, yo hubiera seguido viviendo ya que desgraciadamente vine al mundo, pero no es posible ya. Voy á darte una gran sorpresa. Me mato por exeso de felicidad. Sin duda te parecerá esto extraño, pero mira, es muy explicable. La felicidad consiste para el pobre mundo en que desgraciadamente vivimos, y al que aún pertenezco, aunque pronto partiré, en pasear por las calles y ante el público una faz sonriente y amable, en reír á carcajadas, en ostentar en nuestros labios esa eterna sonrisa que la comedia humana bien conoce. He aquí todo. A mi, nada me faltaba. La risa eterna de

mis labios, la frente alta y sin sombras. Pero desgraciadamente hay llagas en el alma que no se exteriorisan y esas son las que matan. Vé, tu, cuantas veces habrán repetido mis amigos "ese feliz de Carlos S". Bah! á la idea de que todo va á concluir dentro de un momento, yo mismo siento que mis heridas se cierran y mis dolores se desvanecen. Yo he paseado por el mundo mi semblante risueño y mi eterno buen humor, y sin embargo, mira, á nadie se le ocurrió que aquello era una máscara hipócrita que escondía mi verdadero rostro. Una historia desgraciada que te ahorro me ha conducido á "esa eterna felicidad." Yo he reído por no llorar, yo he cantado para ahogar la voz del corazón que me gritaba sin cesar: llora, llora, miserable; y ya lo vés, mi comedia no me ha resultado del todo mal. Pero esto ha sido largo, la comedia toca á su fin, y lo peor que terminará en tragedia. Solo una cosa te pido antes de darte el último adiós, que me guardes el secreto, que nadie conozca esta carta, que el mundo siga repitiendo "ese feliz de Carlos S."

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

1900.

DE AMORES

A Delia.

La vida de este mundo es transitoria
se nace hoy para morir mañana;
yo ya conozco del dolor la historia
ante la negra realidad humana.

Se nace hoy para morir mañana.
Que extrañas son las horas de la vida!
Porqué muere la dicha tan temprana.
Porqué el cariño la mujer olvida.

Porqué brève en la senda maldecida
nos sonríe muy lejos la esperanza
y amámos con pasión desconocida
lo que no siempre el corazón alcanza.

Será quizás que el corazón humano
todo en él es igual, todo lo mismo.
Para la dicha del amor, arcano.
Para la pena del dolor, abismo.

.
.

No sabes ¡ay! mi corazón lloraba
No sabes ¡ay! mi corazón sufría.
Era la inmensa pena que lo ahogaba
que lentamente el corazón roía.

Pero todo pasó—no temas nada,
confiado en tu amor todo lo entrego
mi deuda de dolor ya está pagada,
deja que te ame el corazón de fuego

No puedo ser feliz y haber sufrido,
no puedo ser feliz y haber llorado?
ó de llevar el sello maldecido
para mostrar al mundo mi pasado.

Pero Dios te diré no me ha olvidado,
me dió consuelo al implorar consuelo,
ya lo vés que no soy un desgraciado
si llevo en mi alma el perdón del cielo.

.
.
.

Espero del futuro, sí, por cierto
lo he de buscar entre sus mismas nieblas.
Por el mundo que voy no está desierto.
No se hizo la luz en las tinieblas?

Yo marcho á él á conquistar la gloria,
á Colón le llamaron visionario
y hoy vive con los siglos su memoria
como vive el gran mártir del Calvario.

Yo marcho á él con la confianza ciega
de un alma que jamás haya temblado.
Con esperanza mi ilusión me lleva
á conquistar el mundo que he soñado.

No temas que en mitad de mi camino
vaya á inclinar la frente de poeta,
si confiado me entrego á tu destino
la lucha de la vida no me inquieta.

Tu no eres para mi desconocida;
sepulto mi memoria en lo pasado
y te veo en los años de mi vida
siendo niña pasar junto á mi lado.

Quizás mi labio imprimió en tu frente
los besos de ternura para el niño;
y al mirarte mi bien en el presente
recuerdo esas cosas con cariño.

No temas, no, si del pasado invoca
esos recuerdos la memoria mía,
que más boca mi bien sinó mi boca
puede contarte lo que siento hoy día.

Pués bien yo quiero que las yertas flores
vuelvan como antes á brotar lozanas
y el ángel tutelar de los amores
le envíe al corazón otras mañanas.

Quiero dar fé á esa ilusión querida,
quiero que nazcan esperanzas bellas
y tu alumbres la senda de mi vida
como en el cielo alumbran las estrellas.

Quiero aspirar la brisa de tu aliento,
quiero escuchar tu voz enamorada
y sentir como vibra el pensamiento
bajo el rayo de luz de tu mirada.

Recordar es vivir, quién así piensa
no turbará tu dicha, ni tu calma.
Te quiero sí, con la pasión inmensa
con todo el corazón, con toda el alma !

SEGUNDO FLORES (HIJO)

NOTAS DE REDACCION

ZORRILLA DE SAN MARTÍN—(HUERTO CERRADO)

Huerto Cerrado. he aquí un libro del que nos es fácil hablar. La impresión ha sido un sola, clara, nítida, precisa; en el fondo de nuestro espíritu no flota más que una sensación y en nuestro cerebro, la idea madre de nuestra impresión se destaca perfectamente perfilada, sin oscuridades y sin medias sombras.

Lo confesamos, nosotros tomamos el libro con desconfianza, su tema que conocíamos, la esterilidad del asunto á tratarse, la pobreza del argumento, todo, nos sugería la idea de una de esas obras que no se leen, pero que se respetan en obsequio al nombre del autor. Pero desde que leímos las primeras páginas, nuestra impresión cambió bruscamente y aquella prevención que nos animaba se resolvió en un sentimiento de interés y de admiración, de interés por el tema que dominado por el autor y vestido con el ropaje brillante de su lenguaje y de su estilo, tomaba á nuestros ojos extraña novedad, interesando secretamente nuestra atención y obligándonos á se-

guir hasta el fin la lectura; de admiración al talento poderoso de su autor que de tan toscos y opacos materiales, ha sabido tallar una obra maestra á la que ha dado el color y la vida.

El libro está dividido en tres partes principales, precedidas de un *Propósito*, en el que se esplica el motivo y la tendencia de la obra.

El primer capítulo (*En Tierra Santa*) es sin duda alguna el más hermoso del libro. La cruda descripción de Palestina—brillante nota de realismo en que el autor ha derramado todas las bellezas de su imaginación—es sugestiva en alto grado. El poder intensivo de esas páginas es grande, y bajo su influencia la melancólica comarca aparece á nuestra vista, mostrando su enorme espalda basáltica, de donde la vida parece huir. No es posible encerrar más belleza en tan pocas páginas. El cuadro severo y sombrío que el pintor nos muestra, tiene los supremos tonos del arte.

La Grecia “esa pequeña comarca de perfiles y costas onduladas, y llena de transparentes sugerencias,” allá del otro lado del Mar, forma con Palestina el contraste más extraordinario que pueda existir. Y de este contraste pintado magistralmente por el autor, es que surge la idea madre de esta parte del libro.

Lo Grecia, fué la cuna del Arte, de lo que está al alcance de los sentidos.

La Palestina “fué la región destinada á lo sobrenatural.”

La poesía, único arte que floreció en esa tierra desolada, da tema al autor para escribir páginas hermosas, llenas de colorido. Pero sin duda alguna las páginas más bellas del libro son las dedicadas á Salomón, en que el lenguaje

se desborda en un deslumbramiento de matices y cambiantes desconocidos. La pintura de la salida de Salomón de su palacio, en que la crudeza de la frase y la intensidad del color nos recuerda á *Belkiss* y levanta en nuestra memoria la sombra de *Salambó*, es la página más brillante del libro del Doctor Zorrilla de San Martín. La audacia de la frase nos sorprende y el calor y la luz de los párrafos nos deslumbra. Hay bellezas que se destacan del conjunto, y aquella hermosa frase que le arrancan los grandes ojos del Rey Judío, *llenos de luz negra*, brilla con resplandor propio en medio del párrafo, como una estrella de primera magnitud. La frase es tan bella que el autor vuelve á repetirla antes de terminar el libro.

Su estilo cautiva. A través de las páginas, parécenos ver al autor gesticulando, con ese jadeo especial de su conversación que persiste en sus escritos.

El *Cantar de los Cantares* ese "poema cristalino y sutil," esa sublime producción que tiene algo de divino y de sobrehumano, excita la admiración del autor que se lanza á soñar. El Rey hierático, desde su dulce retiro "recoge los pensamientos que caen de las altas lejanías." Y el canto flota en las nieblas y es escuchado de rodillas. La sombra errante de *Tabaré* cruza nostálgica entre las nieblas melancólicas de esta parte del libro, que parece mojada con las lágrimas imposibles de sus ojos azules. El poeta canta y la prosa pierde su carácter, ante la intensa poesía que destila.

El *primer Arzobispo de Montevideo* titúlase la segunda parte de la obra. En este capítulo dedícase el autor á estudiar la personalidad del Doctor Soler, dividiendo su estudio en tres partes que él titula: *Carácter, Semblanza, El Prelado*.

En este capítulo está encerrado el motivo principal del libro.

El Doctor Soler, esa alma estoica, incomprensible hasta antes de la lectura del libro, ese carácter fundido en extraños moldes, esa individualidad vigorosa, aparece en toda la desnudez de su grandeza. Nosotros no le queríamos bien, hoy le admiramos.

Esa alma grande encerrada en su "carne fría y opaca" hoy nos deslumbra, con los destellos de su grandeza.

Cruzando los abrasados desiertos de Palestina tuvo su revelación, y aquel gran ensueño flotó desde entonces en la cabeza del hombre y le obsesionó tenazmente.

La construcción de un Santuario Nacional en el lugar que Salomón formó su retiro de soñador y de poeta, allí á dos pasos de la Ciudad Santa, ha sido tema de muchas discusiones. La iniciativa ha sido atacada duramente. Sin embargo léase á Zorrilla y el convencimiento de la bondad de la idea penetrará los espíritus.

El sofisma huye de la pluma y en cambio la verdad escrita con la siceridad del creyente conmueve.

El último capítulo de la obra (*Nuestra Señora del Huerto*) es una relación histórica del nacimiento en la conciencia popular de esa imágen, relacionado todo esto con el *Cantar de los Cantares* del Rey Judío. Escritas con la unión del hombre de fé la sinceridad de estas páginas conmueve.

Huerto Cerrado es un libro bueno, su lectura hace bien y desvanece muchas sombras.

El Doctor Zorrilla de San Martín ha escrito un libro útil en él que la conciencia pública podrá inspirarse antes de juzgar á los hombres y á las cosas.

Por otra parte el Doctor Zorrilla de San Martín nos ha

abrumado con su benevolencia al enviarnos su libro, y nuestro atrevimiento al escribir estas líneas ha sido grande. Pero nuestra sinceridad nos gana el perdón.

Hemos recibido un librito minúsculo que con el título de *Psicografías Instantáneas*, acaba de editar en La Paz (Bolivia) el inspirado poeta Sixto Morales. Componen el pequeño libro una colección de semblanzas de los literatos y poetas de la Paz, á quienes el autor lo dedica como aguiñaldo de Año Nuevo.

Quedamos profundamente agradecidos á nuestro estimado colega "La Alborada," por los conceptos que nos ha dedicado y retribuimos sus buenos deseos.

Colaboradores. Juan Carlos Blanco Acevedo se destaca entre nuestra juventud pensadora. Su hermoso talento que ha dado ya notables frutos, se revela en sus producciones escritas con estilo que le es peculiar, en él que la llauenza de la frase y la extraña elegancia del lenguaje sorprenden. El joven autor de *Narraciones*, ocupa hoy uno de los primeros puestos, entre la juventud de su patria.

Faustino Teysera, ya conocido por algunas producciones, es un espíritu delicado. *Íntima*, de marcada originalidad, acusa el talento de su joven autor.

Carlos Martínez Vigil — *Apuntes de mi Cartera*.— Hemos recibido este libro que su autor ha tenido la amabilidad de enviarnos. Lujosamente impreso en los talleres de Dornaleche y Reyes forman el pequeño libro cien pensamientos en que la más fina ironía mezclada á la causticidad más amarga, son vestidas con el lenguaje castizo y el brillante estilo de su autor. Agradecemos el envío.

A. Mauret Caamaño, el inspirado poeta chileno, nos envía los preciosos versos que publicamos, los que acompaña una amable carta. Sea bien venido el celebrado poeta.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro San Felipe

Gran Compañía Española de Zarzuela, dirigida por los primeros actores Federico Carrasco y Felix Mesa.

Espectáculos por secciones.—Funcion todas las noches.

Precios de las localidades

POR SECCIONES

Palcos avant-scene sin entrada	\$ 1.50
Palcos bajos y balcones sin entrada	» 1.00
Platea con entrada.	» 0.30
Tertulias con entrada	» 0.30
Entrada a Palco.	» 0.20

POR FUNCION ENTERA

Palcos de cazuela	\$ 1.50
Lunetas de cazuela con entrada	» 0.30
Entrada de cazuela	» 0.20
Entrada de paraiso.	» 0.30

CASINO ORIENTAL

Gran Compañía Cosmopolita de variedades, novedades, atracciones, conciertos, bailes y pantominas.

Direccion: HENRI DE BEAUCOURT

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Sillas reservadas	\$ 0.30
Sillas de Platea.	» 0.20
Entrada general	» 0.20

FUNCION TODAS LAS NOCHES

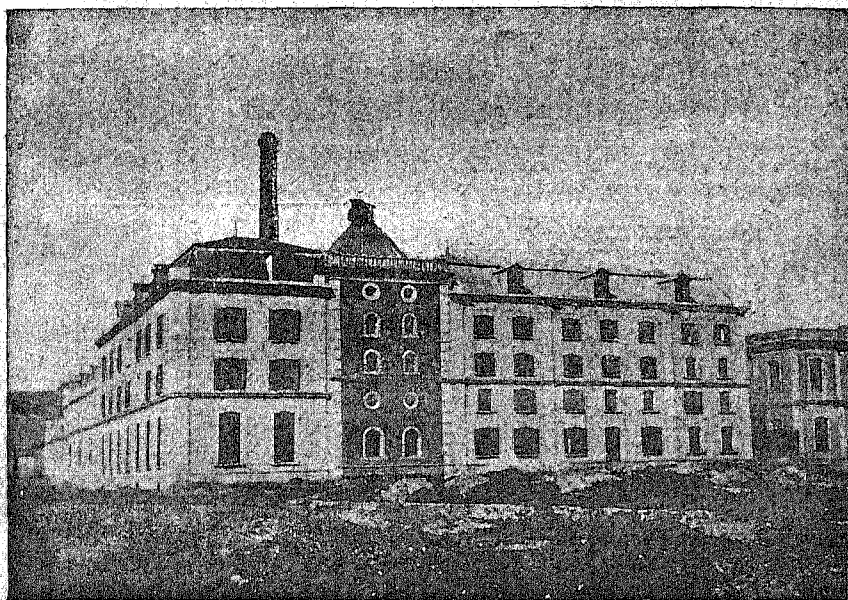
CERVECERIA URUGUAYA

Sociedad Anónima

MONTEVIDEO

CAPITAL \$ 826, 400.—ORO

Oficina Central Calle Asunción entre Cuareim y Figueroa



Cerveza Blanca, Negra y BOCK «de invierno»

Hielo cristalino

SERVICIO A DOMICILIO

Ed. W. Richling

Gerente

REVISTA LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

Precios de suscripción

Capital un mes	\$ 0 30
" trimestre	" 0 70
Número suelto	" 0 14
" atrasado.	" 0 20
 Campana un mes	 \$ 0 40
" trimestre.	" 1 00

ADMINISTRADOR: Eduardo Guimera Mac-Eachen

Peluquería de la Esperanza

DE

DOMINGO BESUN

98 — Calle Agraciada — 98

Esta casa cuenta con un surtido completo de artículos para hombres. Perfumería de las mejores fábricas extranjeras.

MONTEVIDEO

LA CONTINENTAL

ZAPATERIA

DE MATEO FATTORUSO

Especialidad en toda clase de calzado sobre medida a precios módicos.

Casa especial en calzado a la Inglesa.

25 de Mayo 191

MONTEVIDEO

SASTRERIA

DE

MOSTO, LARCHI Y C^a.

Especialidad en trajes sobre medida a precios módicos.

Selecto surtido de casimires Franceses e Ingleses.

18 de Julio 72, altos

MONTEVIDEO

AL TUPI NAMBA

Casa única y especial en elaboración de café

De Francisco San Román

BUENOS AIRES Y JUNCAL

MONTEVIDEO

ALMAGEN

DE COMESTIBLES

DE

ANTONIO J. M. GIUDICE

Especialidad en Lezas, Cristales, conservas, licores, etc., etc.

25 de Mayo núm. 398 a

MONTEVIDEO

INSTITUTO SANITARIO URUGUAYO

Baños higiénicos, salados, de asiento, de alfeicho, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, de vapor, turcos, rusos, turcoromanos. Masaje higiénico y científico médico. Duchas frías, calientes, escocesas, alternas, sulfurosas, aromáticas y de vapor. Electricidad galvánica y farádica. Fricciones medicamentosas.

CARLOS SIEMERS Director

80 RIANO 71 MONTEVIDEO